

La evaluación del aprendizaje en carreras universitarias de pregrado y grado a distancia. Una propuesta didáctica y tecnológica

Celeste Rocío González

E-mail: rociogonzalez43@hotmail.com

Tesis de Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología

Directora: Hada Graziela Juarez Jerez

Maestría en Procesos Educativos Mediados por Tecnología

Centros de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

Fecha de defensa: 16 de agosto de 2019

Resumen

En el ámbito de la educación a distancia universitaria, se observa que se han trasladado las mismas estrategias de evaluación empleadas en lo presencial a los entornos virtuales, sin considerar las particularidades de la modalidad de estudio y sin aprovechar los aportes que la tecnología puede realizar. Surge entonces la necesidad de conocer cuáles son los fundamentos pedagógicos, didácticos y tecnológicos requeridos para la implementación de estrategias de evaluación auténtica en educación a distancia. Con este fin, se realiza en un primer momento una descripción y análisis de cómo son y qué implican los actuales modelos y, partir de allí, se determinan lineamientos que deberían implementarse en el marco de una evaluación auténtica.

Introducción

La evaluación del aprendizaje es un aspecto inherente al proceso educativo. Integra y estructura toda la práctica de enseñanza y aprendizaje, lo que influye en la calidad de la misma. En las carreras a distancia, particularmente en las ofrecidas por las universidades de Córdoba, se han trasladado los sistemas de evaluación convencionales y propios de la formación presencial a los entornos online. Se conserva una lógica tradicional de corte conductista, la cual no es acorde a los nuevos procesos de educativos mediados por tecnologías.

Históricamente se asocia el acto de evaluar con una instancia de corroborar, determinar logros y niveles. No se contempla la toma de conciencia de los aprendizajes, ni las dificultades para lograrlos; tampoco la transferencia de los mismos a temas y problemas significativos de la realidad. Se favorece una relación utilitarista con el saber que tiende a privilegiar actividades cerradas y estructuradas.

La educación a distancia no escapa a esta realidad y surge la necesidad de diseñar una propuesta de evaluación auténtica, entendida ésta última como una práctica situada que promueve la autorregulación de los aprendizajes; un proceso colaborativo y multidireccional que utiliza nuevos medios, técnicas e instrumentos no ortodoxos para promover el desarrollo de competencias; que entiende el error como una oportunidad de aprendizaje y que puede valerse de la tecnología digital interactiva para potenciar estos procesos. Se plantea, entonces, como objetivo general elaborar una propuesta pedagógica,

didáctica y tecnológica de implementación de estrategias evaluativas para carreras universitarias de pregrado y grado a distancia de la ciudad de Córdoba.

Un estudio como este beneficia al estado actual de la educación a distancia; a los alumnos que optan por esta modalidad y cada vez son más; pero también a los docentes quienes tienen un rol que está cambiando.

Metodología

- Diseño: transversal, exploratorio – descriptivo.
- Población: docentes, alumnos, instrumentos y técnicas de evaluación, procesos evaluativos en general del conjunto total de carreras a distancia de pregrado y grado, que se desarrollan en universidades públicas y privadas de Córdoba.
- Muestra: no probabilística compuesta por una universidad pública y dos privadas (casos que ayuden a comprender el fenómeno de estudio)
- Técnicas: observaciones, entrevistas semiestructuradas y observación no participante de instancias evaluativas presenciales.

Desarrollo del estudio

El trabajo se ordenó en dos etapas. Una primera descriptiva, donde se dan a conocer y se comparan los modelos de evaluación que se utilizan, y una segunda etapa analítica y reflexiva, en la que se examinan aspectos didácticos y tecnológicos implicados.

En relación a la primera etapa, en los tres casos se utilizan plataformas virtuales; todos los contenidos que allí se alojan son creados por docentes, siguiendo ciertos estándares de calidad y están sujetos a revisión por un área técnica; las cátedras se conforman entre 50 y 150 alumnos. En todos los casos los estudiantes son guiados por un tutor, el cual no siempre coincide con quien ha construido el material y/o las evaluaciones, tampoco está presente en las instancias de evaluación final que son presenciales. El estudiante puede ser evaluado por cualquier docente asignado al turno de examen.

Todas las instancias evaluativas durante el cursado están mediadas por la tecnología a través de la plataforma virtual. Sin embargo, en algunos casos los exámenes finales se rinden de manera presencial y escritos a mano. Respecto a las estrategias evaluativas, durante el cursado el estudiante puede resolver las actividades o trabajos prácticos evaluables a libro abierto, consultando a su profesor, o a sus colegas a través de un foro; pero en los parciales o finales no puede consultar dichas fuentes y dispone de un tiempo determinado para resolver las consignas.

En referencia a la segunda etapa, en los tres casos se utilizan entornos virtuales del tipo centralizados, lo cual posibilita eficiencia en temas administrativos y de gestión, especialmente en propuestas masivas. También asegura calidad en los recursos diseñados. Sin embargo, la calidad en el material no se traslada necesariamente al aprendizaje. En los entornos centralizados el rol alumno puede verse relegado a la mera recepción de lecturas, videos, etc. lo que limita la interacción entre docentes y alumnos. Pese a disponer de un servicio de mensajería interna (similar cuenta de correo) y de foros (que no se usan de manera frecuente), los estudiantes entrevistados coinciden en señalar

que prefieren utilizan otros medios, como por ejemplo redes sociales, para comunicarse entre sí, intercambiar dudas o material de estudio.

En cuanto a las estrategias e instrumentos de evaluación, se utilizan instrumentos valorados más por su validez y confiabilidad, que por la capacidad de brindar información sobre el proceso de aprendizajes o las dificultades para lograrlo. Se persigue un sentido equidad que consiste en evaluar a todos de la misma manera. Al respecto, se observa que la evaluación es una instancia enfocada en la corroboración de aprendizajes, que mide el almacenamiento de información y la capacidad del alumno para recordar. Esto se evidencia en el uso de instrumentos como test múltiple opción, verdadero-falso o cuestionarios, los cuales no permiten abarcar el fenómeno de estudio en profundidad y complejidad, y está limitado por las condiciones en que el alumno debe resolverlo: de manera individual y en forma una pre-determinada forma de resolverse correctamente.

Los profesores entrevistados coincidieron en que los criterios de evaluación siempre se transparentan. Sin embargo, se observa que lo más valorado es la incorporación de información; mientras que, desde una perspectiva constructiva y conectivista, la valoración estaría puesta en la construcción social del conocimiento y en la capacidad para aprender. Creatividad, pensamiento crítico, autorregulación, meta-cognición, colaboración, son criterios a evaluar en una práctica auténtica. La utilización de rúbricas podría ser un recurso valioso para dar transparencia y objetividad.

En cuanto a la participación de los estudiantes y retroalimentación del docente, en ningún caso observado se propone la interacción como parte integral de la evaluación. Existe una limitación a trabajos individuales, lo cual desentiende la dimensión social de cualquier proceso de aprendizaje. Desde lo tecnológico, se observa que las plataformas no incluyen herramientas de trabajo colaborativo y poseen escasos recursos para la comunicación sincrónica y/o asincrónica. No se permite al profesor personalizar o incorporar herramientas propias o específicas para su materia, etc.

Finalmente, se observa que los procesos de evaluación sitúan al alumno en un rol pasivo y receptivo: elegir la respuesta correcta, o responder un cuestionario. Son escasas o nulas las posibilidades de lograr aprendizajes significativos y desarrollo de competencias. En ningún caso se contempla la noción del aprendizaje como proceso de creación de significado.

Lineamientos para una evaluación auténtica

De lo anterior, se derivan algunos lineamientos didácticos para la planificación de una evaluación auténtica:

- Incorporar entornos personales de aprendizaje, abiertos y flexibles; que sitúen al estudiante como participante activo del proceso de aprendizaje y de evaluación desde actividades que estimulen el explorar, examinar, crear, evaluar.
- Usar instrumentos de evaluación que aborden la complejidad del conocimiento.
- Determinar criterios de evaluación medibles y observables, que se transparenten de manera clara a partir de un proceso co-construido, posibilitando contemplar la individualidad y particularidad de cada estudiante.
- Establecer la ayuda educativa, la actividad conjunta y colaborativa entre pares y con el docente.

- Fomentar la autoevaluación, coevaluación y la retroalimentación.
- Atender la diversidad de los alumnos

Todas las condiciones señaladas pueden ser potenciadas por la tecnología. Actualmente hay una gran variedad de aplicaciones interactivas digitales que constituyen excelentes recursos para evaluar a distancia. Algunas han sido diseñadas con fines educativos, entre éstas se encuentran las aulas virtuales, las cuales posibilitan llevar un control de todas las tareas de una clase, a la vez facilitan el trabajo colaborativo e interactivo. Son similares a cualquiera de las plataformas centralizadas analizadas, pero se diferencian y destacan por combinar recursos propios de un entorno institucional, como ser: mensajería, calendario, tareas, exámenes etc. con las características de una red social: apertura, interacción, flexibilidad, conexión sincrónica, etc.

Hay otras aplicaciones interactivas que, si bien han sido creadas con fines orientados a la comunicación, pueden ser resignificados. Entre estos, los mapas mentales, infografías, ordenadores de información, recursos que posibilitan la narrativa hipertextual y escritura colaborativa, generar y publicar contenido multimedia, armar juegos de preguntas, la didáctica del e-portafolio, realidad aumentada o realidad virtual.

Propuesta de un diseño de procesos de evaluación auténticos

A partir de lo anterior, se presenta un diseño que contempla cinco etapas para un proceso de evaluación auténtica.

La propuesta articula autoevaluación (meta-cognitiva), co-evaluación o evaluación entre pares y de evaluación de proceso, tanto grupal como individual; incluye retroalimentación del docente, de pares y de externos; y requiere de actividades colaborativas para la construcción del conocimiento y el desarrollo de competencias vinculadas a la acción, en contextos significativos, reales o simulados, en los cuales se pueda transferir el aprendizaje.

Etapas:

1. Exploración y diagnóstico: autoevaluación consistente en reflexión meta- cognitiva (individual y grupal) del conocimiento acerca de la materia, las competencias a desarrollar y las actitudes y acciones requeridas para lograrlo
2. Involucramiento y aprendizaje activo: evaluación de proceso, grupal, basada en actividades orientadas al aprendizaje colaborativo
3. Desarrollo y aprendizaje significativo: evaluación de proceso, individual, centrada en actividades de aplicación práctica en contextos reales o simulados
4. Retroalimentación: co-evaluación a partir de actividades de exposición y debate
5. Acreditación: evaluación sumativa, calificada, con actividades que recuperen e integren el recorrido realizado y los aprendizajes logrados

De este modo se inicia el recorrido induciendo al alumno como participante activo, generando autonomía y responsabilidad sobre su acción formativa. En el proceso se pretende desarrollar competencias vinculadas al saber – hacer a partir de la transferencia de conocimientos teóricos y

conceptuales a problemas reales del ámbito cotidiano, contextos significativos. Así también fomentar el enriquecimiento cognitivo a través de la devolución entre pares e incorporando a otros externos, que pueden aportar al proceso. Cierra con una instancia de evaluación integral de todas las etapas anteriores.

Conclusiones

Las actuales propuestas observadas no conciben la evaluación cómo una práctica situada que integre el proceso de enseñanza. Tampoco contemplan didácticas del tipo colaborativas y multidireccionales. Si bien se utilizan tecnologías, las mismas no están enfocadas en el desarrollo de competencias ni en la autorregulación; limitan el rol del alumno a un lugar pasivo, siendo limitada también la interacción. Esto se observa principalmente en los entornos centralizados que no disponen de espacios horizontales para la generación de contenido o la interacción. La comunicación es de una vía, siendo el docente el único evaluador. No hay apertura para que el estudiante participe en su propia evaluación, sea crítico o establezca sus propias metas. Se inhibe la dimensión social, la multiplicidad de formas de aprender y los diferentes ritmos de aprendizaje. No se contempla la diversidad.

Frente a esta oportunidad, se indicaron lineamientos considerando el potencial de la tecnología, lo que resultó en un diseño de cinco etapas que aseguran un proceso de calidad en términos de evaluación auténtica. El desafío que se presenta a futuras investigaciones es implementar la propuesta analizando el impacto sobre el desempeño de los estudiantes, pero también de los docentes quienes adquieren un nuevo rol, más autónomo y personalizado.